

LA POLÍTICA Y SUS PASIONES

▪

Venezuela-Colombia:
una pareja dispareja

Enrique Neira Fernández

▪

Las fortalezas de Colombia:
¿Una contradicción?

Carlos Alberto Patiño Villa

▪

Colombia desde Nariño

José Obdulio Gaviria

▪

El conflicto colombiano.
La respuesta del Estado y la
construcción de la institucionalidad

Ángela María Arbeláez



Foto: Daniel Matos

VENEZUELA-COLOMBIA UNA PAREJA DISPAREJA

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ*

UN MISMO DESTINO

Liberadas por la misma espada y genio de Simón Bolívar, participes por muchos años del mismo sueño bolivariano de la Gran Colombia, las dos Repúblicas son casi hermanas gemelas o mellizas ('morochas'), unidas por lazos, avatares y retos socio-económicos y políticos. Todo lo que ocurre a una de ellas afecta a la otra, para bien o para mal. Un golpe allá repercute en patada acá; un resfriado en el Palacio de Miraflores produce un estomudo en el Palacio de Nariño. Sus destinos están muy ligados, a pesar de las diferencias que se han acentuado con el correr del tiempo y los contrastes notables de idiosincrasia.

Siempre ha habido, en 175 años de historia, acuerdos y desacuerdos sobre muchos puntos y temas de acercamiento o fricción entre ambos países y sus respectivos gobiernos: fronteras; plataforma submarina; inmigración ilegal e indocumentados colombianos en Venezuela; persecuciones en caliente e incursiones de fuerza militar de un territorio en otro por tierra, mar o aire; contrabando de gasolina o de productos y de armas y de implementos químicos para la elaboración de coca hacia Colombia; refugio en un país a delincuentes reclamados por la justicia del otro

* Político. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

país; conatos de carrera armamentista; desborde de la lucha de los grupos armados delictivos y subversivos contra las autoridades legítimas colombianas; diferencias en posiciones de diplomacia internacional con terceros países o movimientos políticos; competencia a veces dura en asuntos de integración económica del Grupo Andino, Mercosur y Unión Suramericana de Naciones.

Pero una larga tradición entre los dos países hermanos ha llevado a buscar siempre la solución pacífica y diplomática a los conflictos, sin dejar que ellos desborden las buenas relaciones. Se han venido creando, de común acuerdo, instituciones y mecanismos que —además de las cancillerías— ayuden a este propósito binacional, como lo formuló el expresidente colombiano César Gaviria: "Hoy ya no queremos hablar más del sueño de Bolívar. Ahora Colombia y Venezuela queremos hacerlo realidad".

Para ello, en años anteriores se concretaron varias iniciativas:

1. Interés común es "desgolfizar" las relaciones buscando no una relación "suma cero" sino una agenda integral que permita una negociación y concertación "suma variable" sobre puntos de interés común y de cooperación.
2. Se creó en Caracas en 1989 la COPAF (Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos), que ha tenido cerca de 30 reuniones.
3. Se oficializó desde 1990 la CONEG (Comisión Negociadora de grandes temas puntuales, como emigraciones y hoyas hidrográficas).
4. Se activó desde 1995 un mecanismo de vice-cancilleres con una Secretaría Ejecutiva.
5. Se puso a funcionar la COMBIFRON (Comisión Binacional Fronteriza).
6. Se adoptó un Manual de Procedimiento Común, para una acción conjunta y coordinada de solución rápida a eventuales imprevistos en la frontera, con participación de las fuerzas del orden de los dos países.

HACIA UNA AGENDA COMPARTIDA

Uno de los mejores estudios binacionales, de factura reciente y en el que colaboraron en 1998 treinta reputados académicos de Venezuela y de Colombia, es el publicado en 599 páginas con el título *"Colombia-Venezuela: Agenda común para el siglo XXI"*. Los coordinadores del trabajo académico y editores fueron la internacionalista colombiana Socorro Ramírez (del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia) y José María Cadenas, psicólogo y ex vicerrector académico de la Universidad Central de Venezuela.¹ El Grupo Académico Binacional trabajó con unos criterios que son garantía del valor objetivo del producto final. Se intentó hacer una lectura binacional de los temas, con mirada compartida y no sólo comparativa. Fue fruto de un ejercicio académico y no diplomático, que aseguraba franqueza, apertura, rigor, libertad de opinión para un resultado conjunto sin mayores divergencias entre sí. El grupo binacional no representaba a los gobiernos, sino intentaba llegar a las realidades, creando fuentes primarias de información (como encuestas a comunidades) de modo que se pudieran superar ciertos estereotipos que suelen manejarse en los medios de comunicación de cada país respecto del otro. Parte muy interesante del libro es la Segunda (pp. 35-114) sobre las visiones mutuas de venezolanos y colombianos y las representaciones de las relaciones en la prensa escrita de ambos países (década de los 90). El estudio atiende en 7 capítulos a aspectos clave como Seguridad (pp. 207-250), Colombia y Venezuela frente al narcotráfico (pp. 251-280), Desarrollo fronterizo (pp. 281-318), Migración colombiana a Venezuela en las últimas décadas (pp. 319-361), Relaciones económicas y comerciales (pp. 362-406), la Educación como territorio para el encuentro (pp. 407-471) y otros lugares para la cultura en las relaciones de ambos países (pp. 471-495). Como Anexo I, hay un intento de Arqueo Bibliográfico de Dick Parker (profesor de la UCV de Caracas) que cataloga temas por publicaciones oficiales, libros, revistas y lo que llama literatura gris (pp. 499-583).²

RETOS COMUNES

Podríamos afirmar que Colombia y Venezuela, países tan cercanos y a la vez distantes, en estos últimos años se han convertido, cada uno por su lado, en los mejores laboratorios de política en América Latina. Ambos (como el resto de nuestro subcontinente) enfrentan el formidable reto de cómo tener Más y Mejor Democracia con Justicia Social. Es decir, cómo avanzar hacia un sistema político modernizado, más eficiente y efectivo en dar respuesta a las exigencias del bien colectivo. Sistema que –a la vez, sea legítimo en cuanto la conducción correcta de la polis sea llevada a cabo teniendo en cuenta las necesidades y la voluntad de la población. Todo lo cual se manifiesta en un positivo nivel de gobernabilidad, aceptación real de los gobernados.³ Ambos países han venido pasando, en los últimos 45 años, por una serie de “coyunturas” difíciles, que han desembocado casi inevitablemente en verdaderas “crisis”.⁴

Colombia venía presentando un cuadro prolongado de especie de “colapso de Estado” o “derrumbe parcial del Estado”, como lo denominó Paul Oquist, analista norteamericano, en su tesis para la Universidad de California en Berkeley.⁵ Los espacios no atendidos o mal atendidos por el Estado colombiano fueron, poco a poco, llenados por fuerzas irregulares internas (guerrillas de inspiración marxista, carteles de la droga, grupos paramilitares o de autodefensas) y permitió una exagerada injerencia y presión externa de Estados Unidos de Norteamérica.⁶ La misma generalizada y prolongada violencia en Colombia es atribuible más a la debilidad estructural del Estado que a un ejercicio autoritario del Estado colombiano.⁷

Venezuela –a pesar de los innegables logros en casi todos los campos, bien cimentados por altos ingresos petroleros dentro de un ordenamiento democrático definido como “sistema populista de conciliación de élites”⁸– venía arrastrando un proceso de deterioro económico, social, político y ético que hizo crisis en 1999.⁹ Había manifestaciones claras de que se había llegado a una crisis profunda: **1.** la inhabilidad que demostró la clase política puntofijista, **2.** la falta de una generación de relevo; **3.** la falla de institucionalización, que dejó a la sociedad venezolana sin marcos firmes y claramente definidos para encauzar su desarrollo. Todo convergió para que el pueblo venezolano comenzara a mirar hacia el “gendarme ne-

cesario".¹⁰ Se generaron enormes expectativas y esperanzas en el "caudillo providencial".¹¹

Un sueño se levantaba, maravillosamente, sobre un sentimiento generalizado que unía el rechazo de lo pasado con una profunda voluntad de cambio. La sociedad se mostraba decidida a transformarlo todo: sus leyes, sus instituciones, sus líderes y sus partidos. No se discutía la necesidad de empezar de cero y reconstruir la nación con paciencia, esfuerzo y sacrificio, sin olvidar los errores cometidos pero sin dejar de buscar en ellos las referencias válidas para salir adelante.

EPISODIOS INQUIETANTES PARA LA RELACIÓN

Lamentablemente una serie de episodios se encargaron de evidenciar que se daba un giro desde el nuevo gobierno de Hugo Chávez Frías en Venezuela, que alteraría la agenda común prevista con Colombia para el siglo XXI, y de entrada comenzaba a inquietar al gobierno de Álvaro Uribe Vélez en el país vecino. Pues éste viene, desde el 2002, empeñado en una política global de 'seguridad democrática' y desmantelamiento de las narcoguerrillas y organizaciones irregulares de larga data.

- Antes de su posesión como presidente, durante el gobierno de Caldera, ya llegaban informaciones al gobierno colombiano de Samper (1995) de presuntos vínculos de Hugo Chávez con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En 1999, desde la cárcel, Chávez solicitó en el gobierno de Carlos Andrés Pérez la disolución de la Comisión Negociadora con Colombia, calificando de traidores a los venezolanos que participaban en ella.

- El caso del aeropirata colombiano José María Ballestas, guerrillero que secuestró un avión de Avianca el 12 abril 1999 y que fuera arrestado en Caracas, con ayuda de la inteligencia colombiana el 13 febrero 2001, fue tan contradictoriamente manejado por el gobierno de Chávez, que hizo que la opinión pública colombiana lo percibiera como una confirmación del apoyo a las acciones y hombres de las FARC por parte del nuevo gobierno.

- La férrea oposición del gobierno de Chávez al Plan Colombia, promovido por el país vecino con ayuda de Estados Unidos, y el distorsionar su imagen no como un combate contra el narcotráfico y la guerrilla,¹² sino como una amenaza de "vietnamización" del conflicto colombiano, involucrando a toda la zona amazónica, creó más desconfianza.¹³

- Llenó en Colombia el vaso la autopropuesta de Chávez como mediador en el conflicto entre el Gobierno colombiano y la guerrilla, declarándose neutral. "Uno se pregunta, entonces, ¿neutral entre el ladrón y el policía? ¿Neutral entre un Gobierno legítimamente constituido y una fuerza que tiene como medio de acción el terrorismo y el asesinato? ¿Va a medir con el mismo rasero a un Gobierno legítimo y a una fuerza subversiva?", comentó un autorizado periodista colombiano de larga amistad con Venezuela.¹⁴

- El Gobierno colombiano se incomodó en noviembre 2000 –llamando para consultas en Bogotá a su embajador en Venezuela, Germán Bula– cuando se invitó en Caracas a un simposio sobre el Plan Colombia a varios miembros de la guerrilla –declarando Chávez públicamente que no eran miembros de las FARC. Y allí habló nada menos que la hija de Pedro Antonio Marín (alias 'Tiro Fijo', alias 'Manuel Marulanda Vélez'), compañera sentimental de Raúl Reyes, segundo en mando de la guerrilla.

- En cuestiones económicas y de integración, Chávez dio muy pronto muestras de dar la espalda al Grupo Andino (comenzando con Colombia) para mirar afanosamente hacia Brasil y el Mercosur en una política no consultada con sus socios andinos. Acabó de poner la tranca a las unidades de transporte colombiano de carga, en clara contravención del artículo 399 adoptado por los 5 países del Pacto Andino, y que se mantiene sin acatamiento a todas las decisiones del Tribunal Andino al respecto.¹⁵ "La medida gubernamental sobre el transporte por tierra constituye un retroceso en el proceso de integración y de apertura de fronteras".¹⁶

- La guerra sin cuartel contra la globalización y la iniciativa del TLC (Tratado de Libre Comercio), hacia el cual se están encaminando Colombia, Perú y Ecuador se explica por la fobia del presidente Chávez contra todo lo norteamericano, pero –a juicio de analistas internacionales– denota falta de realismo político y miopía en los procesos regionales de integración por excesiva carga ideológica del régimen venezolano.

UN VIRAJE PRAGMÁTICO

Hubo una cordial y amena reunión de los dos presidentes, Chávez y Uribe, en Cartagena de Indias (9 de noviembre 2004), dentro de una especial coyuntura económica y política, que llevó a pensar que los dos gobiernos impulsarían, más efectivamente y con pragmatismo, las cosas que los unen, poniendo sordina a las que todavía los pudieren distanciar.

Una coyuntura económica más favorable

Después de un desplome en el comercio binacional, que llegó en 2001, a un intercambio de sólo 600 millones de dólares, y del duro golpe a los negocios binacionales que representó el drástico control por CADIVI del cambio de moneda (que ya va para tres años), los cálculos indican que el intercambio económico se incrementará hasta alcanzar los 2.000 millones de dólares. Se agrega una interesante agenda común de temas concretos que adoptaron con realismo los dos gobiernos, cuya columna vertebral está en el campo energético. Gasoducto desde Venezuela pasando por La Guajira hasta Panamá, que podrá prolongarse por Centroamérica. Apertura del tapón del Darién que permita continuidad para una importante arteria vial Panamericana. Ampliar Colombia su oleoducto a Buenaventura, puerto de exportación para el Pacífico, poniéndolo a disposición de Venezuela para sus proyectados grandes envíos a China y Oriente.

Una coyuntura política que debería ayudar¹⁷

Chávez está victorioso después de ganar el referendo revocatorio del 15 agosto 2004 y de barrer en las elecciones de alcaldes y gobernadores del 31 octubre, como ocurrió en las elecciones para la Asamblea Nacional, el 4 diciembre de 2005 luego del retiro de la oposición. El espectro de un gobierno inestable y hasta tambaleante quedó atrás, y hace bien el presidente Uribe al asumir esa realidad y buscar pragmáticamente un entendimiento provechoso. La reelección de George W. Bush para un segundo mandato de 4 años, es otro elemento clave, pues en buena diplomacia obligaría al presidente Chávez a bajarle el tono a la dura retórica que ha usado contra él, y le haría atractivo el acercamiento a Uribe, por su reconocida cercanía con la Casa Blanca. La necesidad mutua que tienen

Washington y Caracas de mejorar sus relaciones actúa a favor de Colombia, que puede aspirar a conservar lazos fuertes con esos dos socios vitales, sin entrar en el complejo conflicto que tienen casado entre ellos. Debo subrayar que en este contexto de la reunión de Cartagena, Chávez ha hecho la más enérgica afirmación, desde que llegó al poder en 1998, sobre su intención de no apoyar a las FARC. Así como ha manifestado más recientemente que –a solicitud de ambas partes– prestará su territorio como anfitrión para un eventual diálogo entre el ELN y gobierno colombiano para acuerdo humanitario de canje de secuestrados por ‘elenos’ prisioneros.

Caso Granda

Los problemas entre Uribe y Chávez alcanzaron su clímax, cuando las aguas parecían calmarse, a raíz del caso Granda en diciembre del 2004 y enero del 2005. Rodrigo Granda, líder clave de las FARC, conocido como su “canciller”, fue aprehendido en Caracas por autoridades de inteligencia venezolanas y entregado –mediante el pago de una alta recompensa– a las autoridades colombianas en Cúcuta. El presidente Chávez reclamó airado por la violación de soberanía venezolana y exigió a su colega colombiano, Uribe Vélez, disculpas públicas. Posteriormente vino a saberse que Granda estaba residenciado en Venezuela desde 2002, donde se movilizaba a sus anchas, y antes del referéndum de agosto había recibido la ciudadanía venezolana que utilizó para votar. Muy discreta y eficientemente actuaron como mediadores los presidentes de Brasil y Chile, Lula da Silva y Lagos. El impasse se solucionó sin ganadores ni vencidos. Pero sobre el caso corrió mucha tinta dentro y fuera del país.¹⁸ Para muchos no era sino la punta del ‘iceberg’ que confirmaba que Venezuela venía convirtiéndose en el santuario o refugio seguro para los terroristas de las FARC y otros grupos. Posteriormente la fácil fuga de los calabozos de la Disip en Caracas del “Boyaco”, autoconfeso miembro de las FARC y peso pesado del narcotráfico, solicitado en extradición por Estados Unidos, volvió a revolver las aguas turbias.

A raíz del caso Granda, se publicaron informes –con mayor o menor verosimilitud– acerca de presuntos campamentos guerrilleros en Venezuela, con especificación de los frentes y su ubicación en el mapa del país.¹⁹

En síntesis y a pesar de todo lo ocurrido, los avances en esta relación asimétrica han sido positivos. Lo importante es que sirvan como base para un desarrollo común hacia el futuro, sobre todo en temas que permanecen estancados. En especial, ayudaría mucho el trabajo de varias de las comisiones, que no se han reunido en estos recientes años. Y de alta prioridad, es la cooperación militar, indispensable para evitar que se caliente la frontera.

PROYECCIONES DISPARADAS

Hay quienes subrayan los parecidos de perfil y afinidades de Chávez Frías y Uribe Vélez como líderes de sus respectivos países. Ambos son descomplicados, sencillos en su lenguaje directo y acceso cálido al pueblo, hábiles comunicadores mediáticos, incansables trabajadores, les gusta la autoridad; son frenteros y populares; como instrumento efectivo de gobernabilidad utilizan la radio y la TV acompañados por miembros de su gabinete y funcionarios (el uno los 'Aló presidente' los domingos y el otro los Consejos comunales los sábados o domingos por todo el país). A ambos les quema una visión del país y contagian con mística a sus colaboradores y ciudadanos para un logro efectivo de las metas nacionales que se han propuesto y en las que cada uno cree a pies juntillas. Esto quizás explica que en todas las reuniones públicas y privadas que han tenido, a ambos se los ve distendidos, cordiales, amistosos, cómodos en el diálogo o la discusión, y aun dicharacheros e inclinados al comentario picante y oportuno. No se puede negar que ambos son líderes en su país y muy populares para amplios sectores de su nación.

Sin embargo, el ideario que anima a cada uno y el movimiento político que encarnan difieren mucho en contenidos y formas. Y las diferencias que ya se advertían desde 2002, no harán sino pronunciarse cada vez más. Y podrían llegar a convertirse en problemas enfrentados de Estado las que por ahora no pasan de ser sino opciones coyunturales más adaptadas a las condiciones de cada país. Cuando cada uno de ellos, por un acompañamiento mayoritario del electorado, tenga asegurada la reelección inmediata para otro período presidencial a partir del 2007 (Chávez

por otros seis años y Uribe por otros 4 años), las diversas rutas y direcciones que ambos han asumido e iniciado en su recorrido, pueden llegar a dispararse hasta dimensiones agigantadas, difíciles hoy de medir y de conciliar mañana. Se vislumbran las siguientes.

1) Divergentes relaciones con Estados Unidos

Estados Unidos, desde hace mucho tiempo, ha llegado a ocupar un lugar central en las relaciones de Venezuela y Colombia con el mundo. Su influencia está presente en todos los aspectos de la vida de ambos países. Pero ni Venezuela con su petróleo y mucho menos Colombia, poseen una importancia significativa para Estados Unidos.

Colombia desde comienzos del siglo XX ha practicado una política exterior pragmática, de subordinación y alianza incondicional con EUA. Política que fue formulada por el presidente Marco Fidel Suárez (1918-1922) como la doctrina del *respice polum*, mira hacia la "Estrella Polar". Dicha política fue complementada desde el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970) con la doctrina del *respice similia* o "mira a tus semejantes", con miras a diversificar relaciones, comenzando por los vecinos de América Latina y prosiguiendo con Europa y Asia. Desde la Guerra Mundial, Colombia ha sido una buena aliada de Estados Unidos, con algunas inflexiones, como fue el período de Samper (1994-1998) cuando su gobierno fue descertificado (marzo 1996) en su lucha contra el narcotráfico. Con las dos últimas administraciones colombianas, la una con un gobierno del partido demócrata (Clinton) y la otra con un gobernante republicano (Bush), las buenas relaciones han sido privilegiadas, más estrechas y, aun, amistosas. El Plan Colombia, en su lucha contra el narcotráfico y el terrorismo subversivo, ha sido apoyado por EE.UU con buena ayuda militar y económica. Asimismo la actual política de "seguridad democrática" del gobierno Uribe. Y se mantienen desde 1991 ciertas preferencias a las exportaciones colombianas por el *Andean Trade Preference Act* (ATPA). Estados Unidos considera actualmente a Colombia como uno de sus más confiables aliados y ficha importante en el actual tablero latinoamericano.

Venezuela, que traía de atrás una tradición parecida de colaboración y sometimiento a los EUA, ha iniciado un viraje fuerte bajo el gobierno del presidente Chávez. Tiene a su favor la producción petrolera, que

abastece en un 17% la demanda norteamericana y que con sus altos precios le permite al régimen comprar apoyo de muchos países de América Latina y el Caribe.²⁰ Su estilo, franco y en ocasiones desobligante, es de abierta confrontación con Estados Unidos y sus políticas mundiales y continentales.

2) Divergente integración regional

Colombia viene funcionando dentro del marco de la Iniciativa para las Américas, y marcha decididamente hacia formalizar pronto su plena afiliación al TLC o ALCA, Tratado de Libre Comercio en comunidad con Estados Unidos, Canadá, México y Chile. Asume todos sus actuales y futuros compromisos con la Unión Andina, el Mercosur y la Unión Suramericana de Naciones, pero no le seduce la propuesta del presidente Chávez del ALBA. Atiende a ampliar sus relaciones comerciales con Europa y Asia. Pero es evidente que su órbita económica y política girará cada día más alrededor del Norte que del Sur. Venezuela, en cambio, viene acelerando sus convenios energéticos, alianzas económicas y alineaciones políticas con bloques del Sur, Asia y África, y lo más distante posible con Norteamérica.

3) Diferente inserción en la globalización

Colombia, como país de desarrollo limitado, aprecia lo que de positivo e inevitable tiene la globalización en los aspectos comunicativos, tecnológicos y culturales. Se resiente de los efectos negativos de injusticia social internacional y en el interior mismo del país.²¹ Pero los achaca a la inequidad del mercado y no a la realidad misma de la mundialización. Por ello, su perspectiva es menos crítica y más abierta frente a la globalización, que la de Venezuela. Así lo deja ver el Proyecto de Colombia para los próximos 14 años, elaborado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y presentado por el presidente Uribe para discusión nacional.²² Desde otro lado, se advierte por algunos analistas el grave riesgo que asume Venezuela al querer librar sola la gigantesca batalla contra el narcotráfico, tras el rompimiento de sus convenios con la DEA americana y subsiguiente 'descertificación' (aunque sin penalización) que hizo EUA de Venezuela.²³

La narcoguerrilla colombiana, presionada por los efectos del Plan Colombia, muda a Venezuela parte de sus operaciones de narcotráfico y de distribución y blanqueo de dinero. De ese modo, la tolerancia, ineficiencia, corrupción o complicidad de las autoridades venezolanas, bajo la excusa de la amenaza golpista y de sus obsesiones antiimperialistas, le abre las puertas del país al más siniestro de los imperios globales: el del narcotráfico.

4) Diferente modelo socio-económico y político

Para la opinión pública nacional e internacional, en este momento, es clara la discrepancia de los modelos que están adoptando los gobiernos de Colombia y Venezuela para el mejor desarrollo económico, social y político al que tienen derecho sus naciones. En Colombia, se ha superado claramente el antiguo dilema: o capitalismo salvaje (por un lado) o social comunismo (por el otro). Su acontecer económico-político viene discutiendo desde la Constitución de 1991, a través de cuatro gobiernos republicanos y democráticos, por el cauce de un centrismo modernizador, con matices de derecha (cierto neoliberalismo y seguridad democrática con autoridad), exigidos por el asedio fuerte de una guerrilla de inspiración marxista, confabulada con el narcotráfico y el terrorismo. Su consigna ha sido y es: "Tanto Mercado cuanto sea posible y tanto Estado como sea necesario". Venezuela, con su nuevo régimen y al amparo de la Constitución de 1999, viene acelerando el paso y los actos de gobierno hacia un "socialismo siglo XXI" de corte estatista e inspiración de izquierda, no bien definido todavía, y que no se ve claro cómo vaya a superar las contradicciones del "socialismo real" que fracasó desde 1989 en tantos países y del que no queda como supérstite sino el modelo castro-comunista de Cuba.

5) Diferente presunción de liderazgo internacional

El *líder*, como "aquel que tiene por tarea conducir a su pueblo de donde está a donde debe estar" (H. Kissinger) o "el comadrón que vigila el parto de un pueblo en camino; quien acelera, congela o degrada los procesos sociales" (F. Herrera Luque), es alguien bien dotado de una gran visión hacia dónde lleva y de una gran energía para conducir hacia allá. En Colombia se comenta como algo excepcional, el favoritismo permanente en

las encuestas nacionales registrado a favor del presidente Uribe ya entrado en su cuarto año de gobierno, que ronda el 70% en todos los estratos sociales y regiones que conforman el país²⁴. Colombia, por más de un siglo, ha preferido deliberadamente tener en asuntos internacionales una posición de *low profile* (perfil bajo). Ello, debido no sólo a su condición de país muy dependiente, sino también para economizarse los altos costos y riesgos que suele conllevar una posición de liderazgo continental. Sus modelos han sido las discretas posiciones internacionales de Suiza, Suecia y Canadá, que no arriesgan mucho y casi nunca pierden en el concierto mundial. En Venezuela es claro, único e irrepetible el liderazgo que viene ejerciendo el presidente Chávez Frías. Ha logrado imponer ya una conducción hegemónica no sólo en el interior del país, con la conciencia de "hombre providencial", sino que alimenta el sueño de convertirse en el "guión" que encabeza la bandada de los pueblos pobres, explotados, tercermundistas, con significativas referencias a Bolívar, San Martín y Sandino. Tiene conciencia viva de su misión como relevo de Fidel Castro en Latinoamérica y el Caribe, poniendo a su servicio una gran estamina, su verbo inflamado, sus viajes, y los inagotables recursos energéticos de Venezuela.

¿HABRÁ RECTIFICACIÓN DE RUMBO?

Voces autorizadas de ex-cancilleres de la República de Venezuela e internacionalistas, y de expertos en el área integracionista, han expresado preocupación por el cambio de rumbo diplomático hecho inconsultamente y en forma muy personal por el nuevo mandatario, desde su acceso a la presidencia.²⁵ Le recomiendan prudencia en el discurso, consulta para las decisiones, más pragmatismo y menos ideología en el manejo de las relaciones internacionales.

Bien lo ha formulado un experto internacionalista:²⁶

Es imperativo cambiar el rumbo, el tono y los contenidos de la proyección internacional del país, luego de estos años de irresponsables desatinos, que han terminado por aislarnos y agudizar los riesgos a nuestra seguridad nacional.

Cuando este viraje se materialice, una nueva política exterior tendrá que avanzar en función de tres principios fundamentales: realismo estratégico, sentido de las proporciones, y compromiso con valores, dentro de un marco de sano pragmatismo en defensa de nuestros intereses nacionales.

A su juicio, lo más recomendable sería en concreto:

- *Realismo estratégico* lo que significa apreciar con frialdad y claridad conceptual las tendencias predominantes del actual contexto mundial, sin ataduras ideológicas y anacrónicos prejuicios, para determinar dónde ubicarnos, qué objetivos buscar, y de qué manera lograrlos.

- *Sentido de las proporciones* que debe no solamente aclararnos qué está a nuestro alcance, como país pequeño y dependiente de un solo producto de exportación, sino igualmente ayudarnos a jerarquizar nuestras metas dentro de un sobrio orden de prioridades.

- *Compromiso con valores* que exige colocarnos claramente dentro de la defensa de la democracia representativa, los derechos humanos y el rechazo a los fundamentalismos ideológicos. Hay que abandonar el hipócrita y dañino contubernio con la tiranía castrista de Cuba, las coqueteorías con las dictaduras del Medio Oriente y por supuesto las simpatías hacia movimientos terroristas en América Latina.

Nuestras prioridades deberían ser éstas: Estados Unidos, el petróleo y Colombia. La política que nos conviene es la de compromiso limitado junto a nuestros legítimos aliados: el gobierno democrático en Colombia y Estados Unidos. En síntesis, se recomienda a Miraflores una *real politik*, con más pragmatismo y menos fundamentalismo ideológico, en el manejo de las relaciones internacionales en este mundo globalizado del siglo XXI.

NOTAS.

- ¹ S. RAMÍREZ y J. M. CADENAS (1999): *Colombia-Venezuela: agenda común para el siglo XXI*, Bogotá, Tercer Mundo Editores
- ² Llama la atención el que ignora publicaciones de la Universidad de Los Andes (Mérida), de relativa cercanía con la Universidad Central de Venezuela (Caracas), como las nuestras: *Colombia al vuelo. Presente y proyección* (1996), Universidad de Los Andes; *Reingeniería política. Análisis del caso colombiano* (1999), Universidad de Los Andes; y 39 artículos, inicialmente publicados en el diario *Frontera* de Mérida (1997-2000), compilados en el tomo I de "Observatorio de Política Internacional". *Colombia* (2001), Mérida, accesibles en la Página www.saber.ula.ve/observatorio.
- ³ Enrique NEIRA (1998): "Eficiencia y legitimidad: los dos grandes retos de nuestras democracias", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n° 13, pp. 55-98.
- ⁴ Llamamos "coyuntura" la intersección de un momento histórico con procesos sociales que tienen capacidad de alterar estructuras. Y llamamos "crisis" una coyuntura agravada, un proceso de cambio estructural.
- ⁵ Paul OQUIST (1976): *Violence, Conflict and Politics in Colombia*. Traducida *Violencia, conflicto y política en Colombia* (1978), Bogotá, Banco Popular e Instituto de Estudios Colombianos.
- ⁶ Véase Enrique NEIRA (1999): *Reingeniería política. Análisis del caso colombiano*, Mérida, Universidad de los Andes.
- ⁷ Fernán GONZÁLEZ (1993). "la violencia se explicaría más por los vacíos que deja el Estado en la sociedad que por su control monopólico sobre la vida política", en "Tradición y modernidad en la política colombiana", *Modernidad, Democracia y Partidos políticos*, Bogotá, Fidec-Fescol, p. 20.
- ⁸ Juan Carlos REY (1991): *El futuro de la democracia en Venezuela*, Caracas, Colección Idea, pp. 249-323.
- ⁹ Véase entre otros valiosos estudios Miriam KORNBLITH (1998): *Venezuela en los 90. La crisis de la democracia*, Caracas, IESA. Para un tratamiento más breve puede consultarse Enrique NEIRA (1999): "Venezuela. Fenomenología de una crisis", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n° 16, pp. 13-30.
- ¹⁰ Véase Luis Ricardo DÁVILA (2002): "Dictadura y Democracia en Venezuela. Discurso y mito del 'gendarme necesario'", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n° 22, p. 63-90.

- 11 Miguel Enrique OTERO (2001): "Esperanzas sepultadas", *El Nacional*, 9 diciembre, editorial.
- 12 Enrique NEIRA F. (2001): "El Plan Colombia", *Observatorio de Política Internacional*, Tomo 1 *Colombia*, Mérida, Universidad de Los Andes, pp. 127-141. Accesible en www.saber.ula.ve/observatorio.
- 13 Hugo CHÁVEZ (2000): desde Brasil *Clarín Digital*, 31 agosto.
- 14 Pinio Apuleyo MENDOZA (1999): "Chávez neutral", *El Nacional*, 1º marzo
- 15 Enrique NEIRA F. (2001): "La Comunidad Andina en remolque", *Observatorio de Política Internacional*, Tomo 1 *Colombia*, pp. 148-150. Accesible por www.saber.ula.ve/observatorio.
- 16 Gonzalo MENDOZA, presidente de Asoquim (1998): *El Nacional*, 31 mayo.
- 17 Hacemos nuestro el autorizado editorial de Enrique SANTOS CALDERÓN (2004): "Buen clima... bajo la lluvia", *El Tiempo*, Bogotá, 10 noviembre.
- 18 Editorial de *The Wall Street Journal*, 21 enero 2005; Editorial de *El Tiempo*, 25 enero, 2005, "Mandatario venezolano recalienta la crisis"; José Antonio RIVAS LEONE, "Se enredó el papagayo", *Frontera*, 28 enero, 2005; Ramón M. JÁUREGUI, "El caso Granda", *Frontera*, 28 enero 2005.
- 19 Por ejemplo, el dato a conocer por el diputado Oscar Pérez, del estado Miranda, presuntamente elaborado por cuerpos de inteligencia venezolanos: *El Nacional*, 31 enero 2005.
- 20 Jackson DIEHL, *The Washington Post*, 26 september 2005. Véase Simón Alberto CONSALVI (2005): "Los dineros del sacristán cantando se vienen y cantando se van" y "Los protocolos democráticos ¿bajo el paraguas del petróleo?", *El Nacional*, 18 septiembre y 2 octubre, respectivamente.
- 21 Véase Enrique NEIRA F.: "Globalización", "Globalización y Justicia social", "¿Puede la economía tener corazón?, Tomo III de Observatorio de Política Internacional (2003) *Europa, Asia y Mundo global*, p. 245-255 y "La doble cara de la globalización. ¿Davos o Porto Alegre?", *Frontera*, 25 febrero 2005. Todos accesibles en: www.saber.ula.ve/observatorio.
- 22 *Proyecto 'Visión Colombia Segundo Centenario: 2019'* (7 agosto 2005).
- 23 Miguel Henrique OTERO, Editorial *El Nacional*, 1º octubre 2005.
- 24 Encuesta Gallup pro Uribe, *El Tiempo*, Bogotá, 30 julio 2005. Véase "Duro de vencer", Gran Encuesta pro Uribe, en magazín *Semana*, 26 septiembre 2005.
- 25 Gioconda SOTO (2000): "Política exterior a contracorriente amenaza con aislar a Venezuela", *El Nacional*, 3 marzo.
- 26 Carlos ROMERO (2002): "La política exterior de una nueva República", *El Nacional*, 20 febrero.